

Nombre del padre

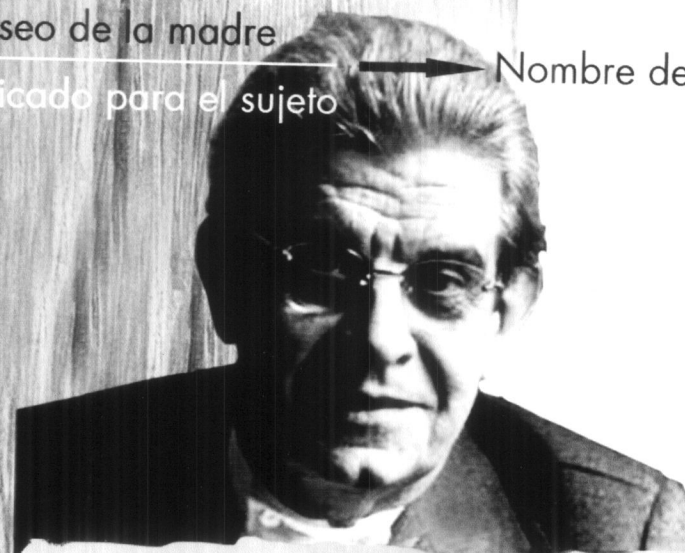
Deseo de la madre

Deseo de la madre

Significado para el sujeto

Nombre del padre

$\left(\frac{A}{\text{FALO}} \right)$

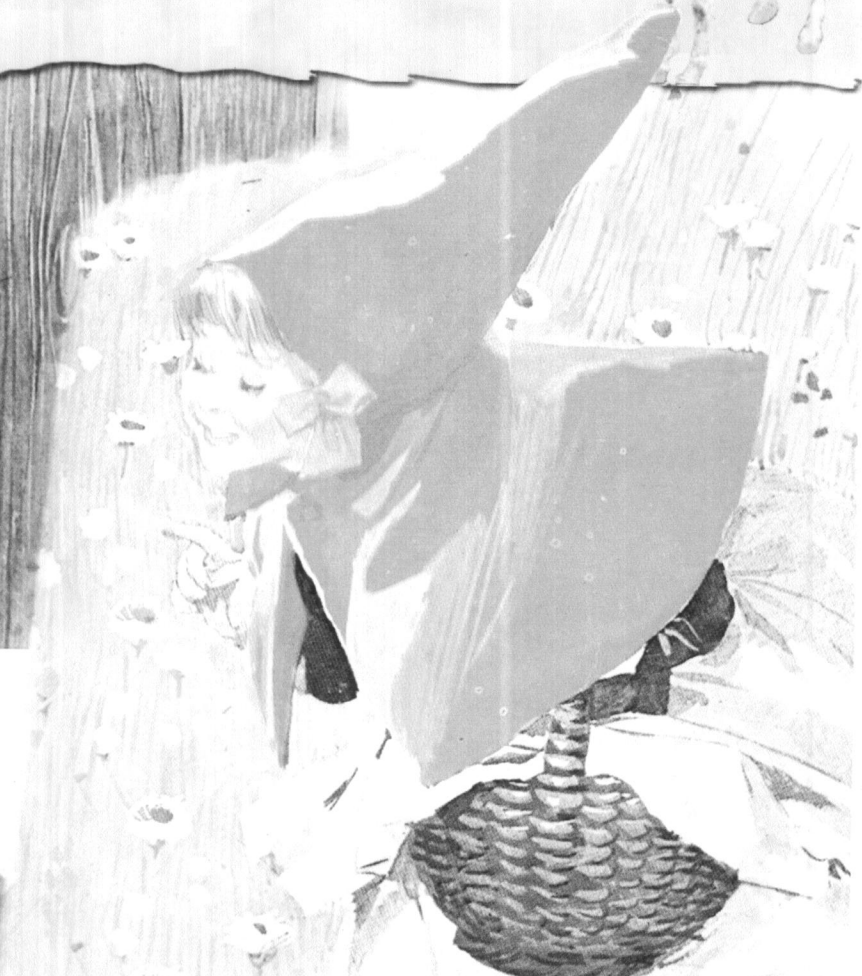
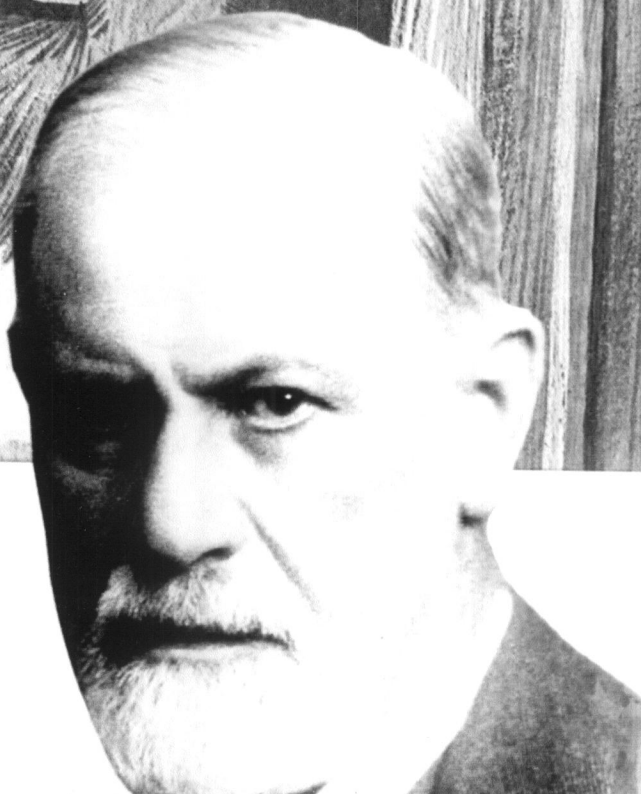
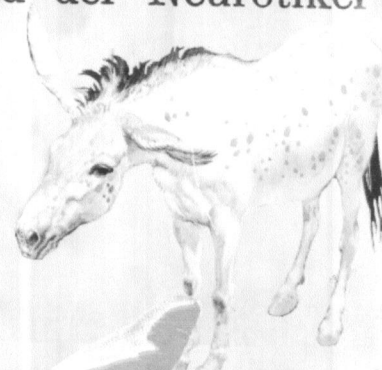


TOTEM UND TABU

Einige Übereinstimmungen im
Seelenleben der Wilden und der Neurotiker

Von

Prof. Dr. Sigm. Freud



Universidad de Mar del Plata

Facultad de Psicología

Título del proyecto: **“La función de los cuentos tradicionales en la estructuración del psiquismo”**



Informe Final del Trabajo de Investigación correspondiente al requisito curricular conforme O.C.S. 143/89.

Nº CLASIFICACION	ADQUISICION
T-13 P	Bose
	Nº INVENTARIO
	1518

Alumna: Pullol, María Teresita. Matrícula 5198/00. DNI 17492328

Supervisor: Lic. Horacio Martinez

Cátedra de radicación: Desarrollos del psicoanálisis.

Fecha de presentación: noviembre de 2006.

Uso del Trabajo de Investigación

“Este Informe Final corresponde al requisito curricular de Investigación y como tal es propiedad exclusiva de la alumna María Teresita Pullol, de la Facultad de Psicología de la Universidad de Mar del Plata y no puede ser publicado en un todo o en sus partes o resumirse, sin el previo consentimiento del autor.”

Aprobación del Supervisor

“El que suscribe manifiesta que el presente Informe Final ha sido elaborado por la alumna Pullol, María Teresita, matrícula 5198\00, conforme con los objetivos y el plan de trabajo oportunamente pautado, aprobando en consecuencia la totalidad de sus contenidos, a los 30 días del mes de octubre del año 2006”.



Firma del Supervisor

Aclaración: Lic. Martinez, Horacio.

Informe de Evaluación del Supervisor.

Por la presente doy por aprobado el trabajo realizado por la alumna María Teresita Pullol, tanto en sus aspectos metodológicos y procedimentales así como en los contenidos.

Se trata de una investigación original, que conjuga el valor dado por la crítica literaria a los cuentos infantiles con lo teorizado por parte de los psicoanalistas sobre el mismo asunto, avanzando en el despeje del valor estructurante que los cuentos infantiles adquieren para la realización de las operaciones de constitución subjetiva.

Mar del Plata, octubre de 2006.



Lic. Horacio G. Martinez

Supervisor.

Presentación ante la Comisión Asesora.

“Atento al cumplimiento de los requisitos prescriptos en las normas vigentes, en el día de la fecha se procede a dar aprobación al Trabajo de Investigación presentado por la alumna Pullol, María Teresita, matrícula 5198\00”

Firma de los miembros integrantes de la Comisión Asesora

Aclaración

Fecha de aprobación

Plan de trabajo

- 1- Conceptualización sobre estructuración del psiquismo
- 2- Descripción y caracterización de cuentos tradicionales
- 3- Consulta a investigadora en literatura infantil
- 4- Indagación bibliográfica
- 5- Lectura y análisis de producciones teóricas que traten el tema
- 6- Comparación de diferentes posturas
- 7- Elaboración de conclusiones
- 8- Presentación del proyecto

Índice general.

Pág. 1.....	Motivos y objetivos de la investigación
Pág. 3.....	Introducción. Bases teóricas de la investigación
Pág. 13.....	Estructuración del psiquismo
Pág. 21.....	Cuentos tradicionales
Pág. 33.....	Diferentes autores que investigan sobre el tema
Pág. 47.....	Relectura (y algo más...)
Pág. 56.....	A modo de conclusiones
Pág. 60.....	Bibliografía

Apellido y nombre: Pullol, María Teresita. TE: 479-6198

Matrícula y Año: 5198/00.

Cátedra de radicación: Desarrollos del psicoanálisis.

Supervisor: Lic. Horacio Martinez.

Título del proyecto: La función de los cuentos tradicionales en la estructuración del psiquismo infantil.

Descripción resumida

Este trabajo indaga sobre la función de los cuentos tradicionales en la estructuración del psiquismo infantil. Desde la teoría psicoanalítica el psiquismo se define como una estructura que -como tal- posee un proceso de génesis, conceptualizando el complejo de Edipo como fundamental en este proceso. Él organizará el acontecer humano alrededor de la diferencia de los sexos y de las generaciones, permitiendo articular lo estructural con lo histórico, en las relaciones reales y fantasmáticas del niño con sus padres. Esta constitución psíquica individual concilia factores endógenos con exógenos, irrumpiendo la sexualidad en el niño desde el mundo de los adultos. Se indagará cómo en este proceso de constitución del psiquismo han actuado los cuentos tradicionales como prácticas subjetivadoras y estructurantes: la familia es vehículo de esa cultura en la que el niño se inserta y si bien los cuentos son clásicos, hay diferentes versiones de los mismos, contándolos cada familia a su manera.

Palabras clave: cuentos tradicionales - estructuración del psiquismo

Descripción detallada.

Motivos y antecedentes.

“Todos hemos sido acunados alguna vez con relatos maravillosos de cuentos de hadas. La leyenda, más verdadera y expresiva que la historia, contradice a menudo la realidad material: una calabaza se transforma en carroza, una rata en cochero, una rana en príncipe... Y, a pesar de todo, estas ficciones no nos parecen pueriles ni grotescas sino que nos distraen y divierten”

Estas palabras de Samivel en el prefacio del libro de René-Lucien Rousseau orientan el presente trabajo que intentará indagar acerca de la función de estos relatos en la estructuración del psiquismo infantil. Freud escribió en 1913 “No es ninguna sorpresa enterarse también por el psicoanálisis de la significatividad que nuestros cuentos populares han cobrado para la vida anímica de nuestros niños. En algunas personas, el recuerdo de sus cuentos preferidos ha reemplazado a sus recuerdos infantiles propios; han elevado los cuentos tradicionales a la condición de recuerdos encubridores”.

El posicionamiento teórico de este proyecto de investigación estará dado desde el psicoanálisis, sosteniendo desde esta postura que el psiquismo es algo a constituirse. Freud toma precisamente un relato -la tragedia de Edipo Rey, de Sófocles- para describir este punto nodal en la teoría psicoanalítica, describiendo el deseo infantil incestuoso y postulando la universalidad del mismo.

Los cuentos tradicionales serán tomados en tanto relatos de raigambre oral que se han transmitido de generación en generación, sufriendo con el tiempo muchas alteraciones debido a las incorporaciones o eliminaciones que realizaban los narradores, de acuerdo al contexto sociohistórico que iba acaeciendo. Durante este proceso de difusión cultural y permeables al devenir epocal, algunos cuentos pasaron al soporte escrito, permitiendo una instancia de lectura.

Objetivos generales y particulares.

Objetivo general:

Indagar acerca de la función de los cuentos tradicionales en la estructuración del psiquismo infantil.

Objetivos particulares:

- 1) investigar el modo en que la teoría psicoanalítica caracteriza el proceso de estructuración del psiquismo, haciendo particular hincapié en las nociones de Complejo de Edipo y Complejo de Castración
- 2) definir teóricamente a los cuentos tradicionales, describiendo sus características y particularidades.
- 3) recoger información sobre el tema, aportada por una especialista en literatura infantil.
- 4) realizar una indagación bibliográfica de textos ya producidos por diferentes autores que abarquen el tema.
- 5) elaborar conclusiones que permitan arribar al objetivo general.

Métodos y técnicas.

La investigación se abordará abductivamente¹ mediante la lectura y el análisis de las producciones teóricas existentes que traten el tema.

Mediante la indagación bibliográfica se explorará la relevancia otorgada por Freud a esos relatos infantiles, destacando el valor que le da a los mitos como satisfacciones simbólicas *“en las cuales la nostalgia del incesto se da libre curso. Son la expresión permanente de un deseo en desorden”*, como expresa en Tótem y Tabú.

Se solicitará información y aportes a una especialista en literatura infantil, Lic. en Letras María Adelia Díaz Rönnner, mediante una entrevista abierta, explicativa e informativa, como también diferentes encuentros de consulta que sumen aportaciones a la investigación.

Se cotejarán opiniones de otros autores que han trabajado sobre el tema, pudiendo relacionar los temas abarcados en los diferentes objetivos propuestos

Lugar de realización del trabajo.

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata

Cronograma de actividades.

¹ Según Charles Pierce, “la abducción arranca de los hechos sin tener, al inicio, ninguna teoría particular a la vista, aunque está motivada por la sensación de que se necesita una teoría para explicar los hechos sorprendentes”.

Cumplimiento de objetivos	Fecha					
	<u>ENE</u>	<u>FEB</u>	<u>MAR</u>	<u>ABR</u>	<u>MAY</u>	<u>JUN</u>
Conceptualización sobre estructuración del psiquismo	<u>X</u>	<u>X</u>	<u>X</u>			
Descripción y caracterización de cuentos tradicionales	<u>X</u>	<u>X</u>	<u>X</u>			
Consulta a especialista en el tema		<u>X</u>	<u>X</u>	<u>X</u>		
Indagación bibliográfica	<u>X</u>	<u>X</u>	<u>X</u>	<u>X</u>		
Elaboración de conclusiones				<u>X</u>	<u>X</u>	<u>X</u>
Redacción del proyecto				<u>X</u>	<u>X</u>	<u>X</u>

Bibliografía

- Bettelheim, Bruno: *Bruno Bettelheim presenta Los cuentos de Perrault*. Editorial Crítica. Grupo editorial Grijalbo. Barcelona
- Bettelheim, Bruno: (2003) *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Editorial Crítica. Barcelona.
- Cuba, María Inés: (1999) *Los cuentos infantiles y la pesadilla*. Revista Psicoanalítica Conjetural N° 35. Nuevo Hacer Grupo Editorial Latinoamericano.
- Daciuk, L., M. Tornari: (1995) "Cuentos infantiles ... y fobias". Revista Psicoanálisis y el Hospital. N° 10.
- Dolto, Françoise: (1985) *La causa de los niños*. Paidós.
- Freud, Sigmund: (1909) [1908] *La novela familiar de los neuróticos*. En Obras Completas, tomo IX. Editorial Amorrortu
- Freud, Sigmund: (1913) *Materiales del cuento tradicional en los sueños*. En Obras Completas, tomo XII. Editorial Amorrortu.
- Freud, Sigmund: (1905-1906) *Personajes psicopáticos en el escenario*. En Obras Completas, tomo XII. Editorial Amorrortu.
- Freud, Sigmund: (1913) *Totem y tabú*. En Obras Completas, tomo XIII. Editorial Amorrortu.
- Laplanche, J., Pontalis, J. B.: (1996) *Diccionario de psicoanálisis*. Editorial Paidós.
- Levi Strauss, C.: (1960) "La estructura y la forma". En: *El análisis estructural*, C.E.A.L., Buenos Aires, 1977
- Mannoni, Maud: (1994) *Amor, odio, separación*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Marc Soriano (1975), *Los cuentos de Perrault. Erudición y tradiciones populares*. Siglo XXI. Bs. As.
- Rousseau, René-Lucien: (1994) *La otra cara de los cuentos. Valor simbólico de los cuentos de hadas*. Tikal ediciones/Unidad Editorial. Gerona


Serrone, A., M. C. Nadal, M. C., Turturro, E., Merlo, D.: (1998) *Los cuentos de terror. Sus efectos en el psiquismo infantil*. Narvaja Editor. Córdoba, Argentina.


ALUMNA


Supervisor

15/12/04

Desarrollado :


D. MONCHETTI. -

MOTIVOS Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Sigmund Freud escribió en 1913 *“No es ninguna sorpresa enterarse también por el psicoanálisis de la significatividad que nuestros cuentos populares han cobrado para la vida anímica de nuestros niños. En algunas personas, el recuerdo de sus cuentos preferidos ha reemplazado a sus recuerdos infantiles propios; han elevado los cuentos tradicionales a la condición de recuerdos encubridores”*.

Teniendo en cuenta la importancia atribuida por Freud a estos relatos, la primera idea motivadora para este trabajo fue averiguar acerca de la función que los mismos tienen en el psiquismo humano.

Desde la teoría psicoanalítica el psiquismo se define como una estructura que -como tal- posee un proceso de génesis, conceptualizando al complejo de Edipo como fundamental en esta constitución. Él organizará el acontecer humano alrededor de la diferencia de los sexos y de las generaciones, permitiendo articular lo estructural con lo histórico, en las relaciones reales y fantasmáticas del niño con sus padres. Esta constitución psíquica individual concilia factores endógenos con exógenos, irrumpiendo la sexualidad en el niño desde el mundo de los adultos.

Sabiendo entonces que el psiquismo humano no es una estructura dada desde el nacimiento, sino una construcción a través del encuentro con el lenguaje, la motivación para el trabajo se combinó con la posibilidad de indagar acerca del papel que cumplirían estos relatos en la constitución del psiquismo: si la familia es vehículo de esa cultura en la que el niño se

inserta, los cuentos tradicionales que les son contados podrían actuar como prácticas subjetivadoras y estructurantes.

Así, el objetivo general de la investigación será indagar acerca de la función de los cuentos tradicionales en la estructuración del psiquismo infantil.

Para el logro del mismo, habrá que puntualizar el modo en que la teoría psicoanalítica caracteriza el proceso de estructuración del psiquismo, haciendo particular hincapié en las nociones de Complejo de Edipo y Complejo de Castración. A la par, se definirán teóricamente a los cuentos tradicionales, describiendo sus características y particularidades.

Se realizará una indagación bibliográfica de textos ya producidos por diferentes autores que abarquen el tema, a la vez que se recogerá información sobre el mismo, aportada por una investigadora en literatura infantil, para poder elaborar conclusiones que permitan arribar al objetivo general.

INTRODUCCIÓN.

1-BASES TEÓRICAS DE LA INVESTIGACIÓN.

El presente trabajo tratará de establecerse en el puente existente entre dos disciplinas: psicoanálisis y literatura.

A lo largo de sus textos, Freud abrió los caminos de una psicología para estudiar distintos conceptos de la producción literaria. Construyendo su teoría, penetró en diversos ámbitos: mitos y personajes literarios, el autor, la obra, la creación en sí misma.

Citando a Abelardo Castillo: *“¿Cuál es el legado estético de Freud, cómo se manifiesta su presencia en el arte y la literatura contemporáneos?. Con leer Tótem y Tabú, El malestar en la cultura, El porvenir de una ilusión, Dostoievski y el parricidio, los dos análisis infantiles de Goethe y Leonardo, Una neurosis demoníaca en el siglo XVII, El poeta y la fantasía, El moisés de Miguel Angel, o esa prodigiosa obra de imaginación que es su “novela” sobre la novela Gradiva, con leer cualquiera de estos trabajos y sin necesidad de ir a sus textos fundamentales, se puede tener una idea aproximada del tamaño literario de este escritor y curador de almas. Pero hay algo más, que es mucho más. Sin la palabra de Sigmund Freud sería casi inimaginable nuestro mundo espiritual. A partir de él, como a partir de Marx, ya no hay poesía impune. Freud ha modificado el presente y el pasado del arte. Enunciado el psicoanálisis, Hamlet asesinará infinitamente a su madre no*

sólo por vengar a su padre sino por celos y por amor; Electra y Orestes serán un poco más o un poco menos que hermanos; don Juan Tenorio ya ha comenzado a buscar no sólo mujeres, sino a su madre o a esa otra gran madre que es la protoforma fáustica; acaso, a Dios. Madame Bovary no es, ahora, sólo el yo de Flaubert, madame Bovary soy yo mismo y ustedes, y sus sueños femeninos son también nuestros sueños. Odisea, Eneas y Dante bajan y bajan al infierno y vuelven de allá con algo distinto de lo que decían buscar."

Leyendas, mitos, novelas, han sido tomadas para nombrar ciertos conceptos psicoanalíticos, y a la vez, muchas obras literarias nos hablan de inconciente, pulsiones, deseo, desde Shakespeare hasta Borges.

El psicoanálisis hace constantes referencias a héroes de la mitología griega, como Edipo o Narciso, dando una base empírica amplia y universal a sus descubrimientos y postulados. La historia y los mitos legendarios son una ayuda importante para comprender lo que hay de más específico y original en el psicoanálisis.

Freud también construyó un mito para explicar la prohibición del incesto y el nacimiento de la cultura, presentándolo como algo que realmente habría ocurrido en los orígenes humanos, repitiéndose en la historia individual de cada sujeto. En "Tótem y tabú" plantea que en un tiempo primitivo los hombres vivían en pequeñas hordas, cada una de ellas sometida al poder despótico de un macho que se apropiaba de las hembras.

Un día, los hijos de la tribu pusieron fin al reino de la horda salvaje rebelándose contra el padre, para -en un acto de violencia colectiva- matarlo y comer su cadáver. En este banquete totémico comieron el espíritu del padre, asimilando sus atributos, dando por resultado una identificación. Al haber acontecido el asesinato, hubo arrepentimiento, renegación del crimen, y creación de un nuevo orden social. De esta manera se instaura la exogamia, renunciando a la posesión de las mujeres del clan del tótem, y el totemismo, lo cual prohíbe el asesinato del sustituto del padre o tótem.

Así, un crimen da inicio a la cultura, siendo el padre muerto el que adquiere mayor poder, y al que obedecen los hijos por haber cometido una falta. Freud demostró así que los dos tabúes propios del totemismo -la prohibición del incesto y la de matar al padre tótem-, no eran otra cosa que la interdicción de los dos deseos edípicos, normalmente reprimidos. Esto le permitió afirmar que el complejo de Edipo era la condición del totemismo y que era por lo tanto universal, puesto que traducía las dos grandes prohibiciones fundantes de todas las sociedades humanas.

El mismo Freud toma un relato -la tragedia de Edipo Rey, de Sófocles- para describir este punto nodal en la teoría psicoanalítica, describiendo el deseo infantil incestuoso y postulando la universalidad del mismo.

Precisamente tratará este trabajo de investigar en la relación existente entre este complejo estructurante del psiquismo humano -Edipo- y los cuentos tradicionales que se narran a los niños. Si en este complejo de

Edipo actúan prácticas subjetivadoras, llegando a acontecer una estructuración psíquica, se tratará de acordar si estos cuentos tradicionales cumplen una función subjetivante.

Se entiende por función subjetivante a aquella que constituye y propicia la dimensión deseante del sujeto *“La palabra fundante, que envuelve al sujeto, es todo lo que lo ha constituido, sus padres, sus vecinos, la estructura total de su comunidad, y no sólo lo ha constituido como símbolo, sino que lo ha constituido en su ser”* (Lacan, Jacques: “El Seminario, libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica”, citado por Evans, Dylan: “Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano”, Bs. As., Paidós, 2003, página 148)

La importancia asignada a estos cuentos tradicionales ya fue manifestada por Freud, quien en 1913 escribió: *“No es ninguna sorpresa enterarse también por el psicoanálisis de la significatividad que nuestros cuentos populares han cobrado para la vida anímica de nuestros niños. En algunas personas, el recuerdo de sus cuentos preferidos ha reemplazado a sus recuerdos infantiles propios; han elevado los cuentos tradicionales a la condición de recuerdos encubridores. Elementos y situaciones provenientes de estos cuentos tradicionales se hallan a menudo, asimismo, en los sueños. Al interpretar los pasajes respectivos, al analizado se le ocurre el cuento tradicional significativo para aquellos.”*

De esta manera, en este pasaje da como ejemplos fragmentos de sueños de pacientes a los que se les ocurre en la asociación libre diversos cuentos tradicionales: “Cascanueces”, “Caperucita Roja”, “El lobo y los 7

cabritos”, de Grimm. Freud realiza un análisis minucioso de ellos, llegando a diversas conclusiones según el caso.

Cabe destacar que en el famoso historial clínico “El hombre de los lobos”, actuaban estos últimos cuentos como recuerdos encubridores. Todo el material que se desplegó a partir de estos recuerdos permitieron llevar al paciente hasta la escena primaria, logrando Freud la cura del mismo. Cabe aclarar que al referirse a la escena primaria, se habla de la escena de relación sexual entre padre y madre, realmente observada o supuesta basándose en determinados indicios, y así fantaseada por el niño.

Si el sentido que le da a estos cuentos es el de recuerdos encubridores, haciendo un racconto sobre la conceptualización de los mismos, podemos leer en 1899, en el texto “Sobre los recuerdos encubridores”, cómo Freud comienza a preguntarse sobre los recuerdos que le quedan al individuo desde los primeros años de su niñez, reclamando una significatividad patógena para las impresiones de esta época de la vida. Desde que se comienza a reproducir con memoria la propia vida, alrededor de los 6 años, y alrededor de los 2 a 4 años en que se sitúa el contenido de los más tempranos recuerdos infantiles, se va estableciendo un vínculo constante entre la significatividad psíquica de una vivencia y su adherencia a la memoria, siendo comprensible que se anote lo que parece importante y sea olvidado lo que no es esencial. La sorpresa comienza a aparecer cuando se olvida aquello que es importante y más aún cuando se recuerda algo supuestamente indiferente, en el devenir del tratamiento psicoanalítico. La pregunta que aquí cabe es por qué lo importante fue sacado y se

conservó lo indiferente, con lo cual Freud establece la existencia de dos fuerzas psíquicas que han participado en la producción de estos recuerdos: una de ellas toma como motivo la importancia de la vivencia para querer recordarla, mientras que la otra –una resistencia- hace lo contrario. Estas dos fuerzas no se cancelan entre sí, sino que sobreviene un efecto de compromiso que consiste en que no es la vivencia en cuestión la que entrega la imagen mnémica, sino otro elemento psíquico conectado con el elemento chocante por caminos asociativos próximos. El resultado es que en lugar de la imagen mnémica originariamente justificada, se produce otra que, respecto de la primera, está desplazada un tramo de la asociación. En estos recuerdos infantiles los componentes inesenciales subrogan en la memoria a los esenciales: consiste en un desplazamiento sobre la asociación por contigüidad o, viendo el proceso íntegro, una represión con sustitución por algo cercano (dentro del nexo del lugar y de tiempo).

Un recuerdo encubridor entonces, es aquel que debe su valor mnémico no a su contenido propio sino a su vinculación con otro contenido, sofocado. Deben su conservación, no a su contenido propio, sino a un vínculo asociativo de su contenido con otro

Ya en 1901, en *Psicopatología de la Vida Cotidiana*, teoriza más acerca de estos recuerdos, comentando nuevamente cómo entre los más tempranos recuerdos de infancia de una persona, a menudo parecen haberse conservado los indiferentes y accesorios, en tanto que en la memoria del adulto no se encuentra huella alguna de impresiones importantes, muy intensas y plenas de afecto. Los recuerdos indiferentes de

la infancia deben su existencia a un proceso de desplazamiento (descentramiento); son el sustituto, en la reproducción (mnémica), de otras impresiones de efectiva sustantividad cuyo recuerdo se puede desarrollar a partir de ellos por medio de un análisis psíquico, pero cuya reproducción directa está estorbada por una resistencia.

Paralelamente hablará de los recuerdos de infancia, reclamando ya la importancia a la amnesia infantil que luego explayará en “Tres Ensayos de teoría sexual” de 1905. Expresa que *“olvidamos cuán elevadas son las operaciones intelectuales y cuán complejas las mociones de sentimiento de que es capaz un niño a los cuatro años, por ejemplo, y debería asombrarnos que la memoria de años posteriores por regla general guarde muy poco de aquellos procesos anímicos, tanto más cuanto que tenemos todas las razones para suponer que esas mismas operaciones olvidadas de la infancia no han resbalado por el desarrollo de la persona sin dejar huellas; antes bien, han ejercido un influjo de comando sobre todos los períodos posteriores. ¡Y a despecho de esta incomparable eficacia suya fueron olvidadas!...Es muy posible que el olvido de la infancia pueda proporcionarnos la clave para entender aquellas amnesias que, según nuestros más nuevos discernimientos, están en la base de la formación de todos los síntomas neuróticos...”* De esos recuerdos de infancia, que se llaman los más tempranos, no poseemos la huella mnémica real y efectiva, sino una elaboración posterior de ella, una elaboración que acaso experimentó los influjos de múltiples poderes psíquicos posteriores. Por lo tanto, los “recuerdos de infancia” de los individuos llegan con total

universalidad a adquirir el significado de unos “recuerdos encubridores”, y de ese modo cobran notable analogía con los recuerdos de infancia de los pueblos, consignados en sagas y mitos.

Analizando un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci, Freud considera que aquella escena relatada no ha de ser un recuerdo, sino una fantasía que él formó más tarde y trasladó a su infancia.

Dice que los recuerdos infantiles de los seres humanos no suelen tener otro origen; en general no son fijados por una vivencia y repetidos desde ella, sino que son recolectados, y así falseados, alterados, puestos al servicio de tendencias más tardías, en una época posterior, cuando la infancia ya pasó, por lo que no es posible diferenciarlos con rigor de una fantasía. Esto es analogable con la historiografía de los pueblos antiguos: al registrar al paso las vivencias del presente, se arroja la mirada hacia atrás, hacia el pasado, recogiendo tradiciones y sagas, creando una historia de la prehistoria. La memoria conciente de un hombre sobre las vivencias de su madurez es comparable a esa actividad historiográfica, y sus recuerdos de la infancia se corresponden, de hecho, por su origen y su confiabilidad, con la historia de la época primordial de un pueblo, recompuesta tardía y tendenciosamente. No es indiferente lo que un hombre crea recordar de su infancia; por lo común, tras los restos mnémicos no bien comprendidos por él mismo se esconden inestimables testimonios de los rasgos más significativos de su desarrollo anímico.

Citando a Freud en “Moisés y la religión monoteísta”, III ensayo, parte I, punto (b): “Período de latencia y tradición”, se puede recoger otro desarrollo

del mismo tema. Mediante el análisis de las doctrinas mosaicas, Freud hace un paralelismo con otras teorías que no son atendidas en una primera instancia, pero que luego de un período intermedio, pueden prevalecer. Homologa a este proceso de psicología de las masas con lo que acontece a nivel individual: alguien enterado de algo nuevo contrapuesto a sus deseos y creencias, a pesar de tener pruebas fehacientes de lo novedoso, se resiste con razones que lo ponen en duda, hasta que finalmente lo acepta. Referido a la historiografía de la religión judía, y extendiéndolo a la historiografía en sí, postula la configuración de *“una oposición entre la fijación escrita y la tradición oral de una misma sustancia, la sustancia de la tradición. Lo omitido o modificado en la transcripción muy bien pudo conservarse incólume en la tradición. Esta última era el complemento y a la vez la contradicción de la historiografía”* (Freud, 1937). Lo curioso es que las tradiciones, en el caso de la religión judía analizada, lejos de debilitarse con el tiempo, se vuelven poderosas en el transcurrir del mismo, esforzando su ingreso en la posterior historiografía oficial, mostrándose influyentes en las decisiones de este pueblo. Referido a otros pueblos, surgiría la necesidad de encontrar un artista que relatara todas las hazañas heroicas realizadas *“in situ”*, ya que después la historiografía reemplazaría a la tradición. Lo singular es que Freud alude a que las épocas remotas tienen una enigmática atracción para la fantasía de los seres humanos. La explicación que esgrime es que frente a la insatisfacción con el presente, hay una vuelta hacia el pasado en donde esperan encontrar una mítica Edad de Oro: *“Es probable que estén siempre bajo el ensalmo de su infancia, que en un recuerdo no*

imparcial les espeja como una época de imperturbada bienaventuranza”
(Freud, 1937).

De acuerdo a esta introducción y teniendo en cuenta la significativa relación esbozada entre mitos fundadores, recuerdos encubridores, cuentos tradicionales y estructuración del psiquismo mediante Edipo y castración, a través de este trabajo se irán conceptualizando estas ideas principales para poder arribar a conclusiones que puedan enlazarlas.

2- ESTRUCTURACIÓN DEL PSIQUISMO

Para comenzar el recorrido, se habrá de conceptualizar acerca de cómo el psiquismo no es inmanente en el nacimiento del ser humano, sino una estructura con un proceso de génesis, en la cual el complejo de Edipo y la castración son imprescindibles para acceder a la instancia de sujeto psíquico.

El complejo de Edipo es una noción central en el psicoanálisis, íntimamente ligada a la sexualidad infantil, con el complejo y la angustia de castración, con la prohibición del incesto, con la diferencia de sexos y de generaciones. Es un conjunto de representaciones tanto conscientes como inconscientes, investidas de afecto, por medio de las cuales el deseo sexual y/o amoroso del niño por el progenitor del sexo opuesto y la hostilidad hacia el del mismo sexo, dan su expresión. Esta forma positiva del complejo es la que describiría la historia de Sófocles de Edipo Rey, mientras que si la representación se invierte, se expresa amor al progenitor del mismo sexo y hostilidad al del sexo opuesto. Ambas representaciones se combinan en el Edipo completo.

Freud consideró desde los inicios de sus investigaciones que era al atravesar este complejo de Edipo y castración, el momento de producirse la estructuración de la personalidad y la orientación del deseo humano.

El complejo de Edipo es considerado por Freud el momento crucial del desarrollo de la sexualidad infantil. Freud vio en el mito un símbolo de lo que acaece en el desarrollo prehistórico de la humanidad y de lo que sucede, universalmente según él, en la fase evolutiva llamada fálica, hacia los 4-6 años de edad.

Esta fase fálica, contemporánea al complejo de Edipo, se caracteriza por una polaridad que no es masculino – femenino, sino representada por la oposición entre genital masculino – castrado.

El niño varón, desde época tempranísima, desarrolla una investidura de objeto que tiene su punto de arranque en el pecho materno. Por el refuerzo de los deseos sexuales hacia la madre y por la percepción de que el padre es un obstáculo para estos deseos, nace el complejo de Edipo. La identificación con el padre cobra una tonalidad hostil y a partir de allí la relación con él es ambivalente.

Contemporáneamente, la sexualidad de estos infantes que recorren la fase fálica, nos muestra que el pene, *“esa parte del cuerpo que se excita con gran facilidad, parte cambiante tan rica en sensaciones, ocupa en alto grado el interés del niño y de continuo plantea nuevas y nuevas tareas a su pulsión de investigación”*. (Freud, 1923: pág 146).

“Cuando el varón ha volcado su interés hacia los genitales, lo deja traslucir por su vasta ocupación manual en ellos y después debe hacer la experiencia de que los adultos no están de acuerdo con este obrar[...] Sobreviene la amenaza de que se le arrebatará esa parte estimada por él.

La mayoría de las veces la amenaza de castración proviene de las mujeres”.
(Freud, 1924: pág 182).

Simultáneamente, *“el niño llega a descubrir que el pene no es un patrimonio común de todos los seres semejantes. Da ocasión a ello la visión de los genitales de una hermanita o una compañerita de juegos”.* (Freud, 1923: pág 147).

Al principio desconoce la falta de pene, cree ver uno igualmente. Piensa que aún es pequeño y ya va a crecer, y después poco a poco llega a la conclusión de que sin duda una vez estuvo presente y luego lo perdieron por castración. *“Ahora se le plantea al niño la tarea de habérselas con la referencia de la castración a su propia persona”.* (Freud, 1923: pág 147).

El niño no generaliza tan rápido ni de tan buen grado su observación. *“El niño cree, al contrario, que sólo las personas despreciables del sexo femenino, probablemente culpables de las mismas mociones pecaminosas en las que él incurrió, habrían perdido los genitales. Pero las personas respetables como su madre, siguen conservando el pene”.*(Freud, 1923: pág 146). Recién al indagar sobre el nacimiento de los bebés logran representar una suerte de intercambio de hijo por pene, y su madre pierde este último.

“El complejo de Edipo ofrecía al niño dos posibilidades de satisfacción, una activa y otra pasiva. Pudo situarse de manera masculina en el lugar del padre y, como él, mantener el comercio con la madre, a raíz de lo cual el padre fue sentido como un obstáculo; o quiso sustituir a la madre y hacerse amar por el padre, con lo cual la madre quedó sobrando”. (Freud, 1924: pág. 184).

“La aceptación de la posibilidad de castración, la intelección de que la mujer es castrada, puso fin a las dos posibilidades de satisfacción. En efecto, ambas conllevaban la pérdida del pene; una, la masculina, en calidad de castigo, y la otra, la femenina, como premisa”. (Freud, 1924: pág. 184).

El varón sale del complejo de Edipo y finaliza su etapa fálica a raíz de esta amenaza de castración.

“Las investiduras de objeto son resignadas y sustituidas por identificación. La autoridad del padre, o de ambos progenitores, introyectada en el yo, forma ahí el núcleo del superyó, que toma prestado del padre su severidad, perpetúa la prohibición del incesto y así, asegura al yo contra el retorno de la investidura libidinosa de objeto. Las aspiraciones libidinosas pertenecientes al complejo de Edipo son en parte desexualizadas y sublimadas, lo cual probablemente acontezca con toda transposición en identificación, y en parte son inhibidas en su meta y mudadas en mociones tiernas” [...] “se inicia el período de latencia que viene a interrumpir el desarrollo sexual del niño (Freud, 1924: pág. 184).

“El proceso descrito es más que una represión; equivale, cuando se consume idealmente, a una destrucción y cancelación del complejo” (Freud, 1924: pág. 185).

En la niña pequeña “el clítoris se comporta al comienzo en un todo como un pene, pero ella por la comparación con un compañerito de juegos percibe que es demasiado corto y siente este hecho como un perjuicio y una razón de inferioridad. Durante un tiempo se consuela con la expectativa de que cuando crezca ella tendrá un apéndice tan grande como el de un

muchacho. Es en este punto donde se bifurca el complejo de masculinidad de la mujer. Pero la niña no comprende su falta actual como un carácter sexual, sino que lo explica mediante el supuesto de que una vez poseyó un miembro igualmente grande y después lo perdió por castración. No parece extender esta inferencia de si misma a otras mujeres adultas” (Freud, 1924: pág. 186).

“Excluida la angustia de castración, está ausente también un poderoso motivo para instituir el superyó e interrumpir la organización genital infantil”. Esto parece ser el resultado de la educación que amenaza con la pérdida del ser amado (Freud, 1924: pág. 186).

El complejo de Edipo de la niña “es raro que vaya más allá de la sustitución de la madre y de la actitud femenina hacia el padre.[...] La muchacha se desliza a lo largo de una ecuación simbólica del pene al hijo; su complejo de Edipo culmina en el deseo de recibir como regalo un hijo del padre, parirle un hijo. Se tiene la impresión de que el complejo de Edipo es abandonado después poco a poco porque este deseo no se cumple nunca. Ambos deseos, el de poseer un pene y el de recibir un hijo, permanecen en el inconsciente, donde se conservan con fuerte investidura y contribuyen a preparar al ser femenino para su posterior papel sexual” (Freud, 1924: pág. 186).

El complejo es estructurante a partir del reconocimiento de la castración de la madre, ya que el tercer término que escinde la célula

narcisista madre-hijo pone en evidencia la falta de la madre y su deseo de otro, o sea, el padre.

De esta manera, la castración alude, en un sentido simbólico, al corte cultural con el objeto original, supuestamente natural, y a la pérdida por parte del niño de su posición de falo, de objeto absoluto del deseo de la madre. De esta caída del narcisismo infantil depende que el sujeto pueda darse una historia como sujeto sexuado, asumiendo su propio deseo.

El complejo de castración se inserta en el complejo de Edipo, siendo una parte del mismo, y el que le otorga su sentido profundo, sobre todo, con su función normativa de prohibición del incesto.

Jacques Lacan ha otorgado gran primacía al papel del padre en la estructura psíquica. *“Atribuye la importancia del complejo de Edipo al hecho de que combina en la figura del padre dos funciones casi conflictivas: la función protectora y la función prohibitiva”* (Dylan Evans, 2003: pág. 145). El padre introduce la castración del niño y de la madre, ya que interviene como privador de la madre y también privando a la madre del niño como objeto fálico. El niño o la niña tienen que dejar de ser el objeto de la madre, que debe donar su hijo a la cultura para que pase a ser alguien en el mundo, en el universo social. En sus palabras en el Seminario V “Las formaciones del inconciente”, clase “La metáfora paterna”(II), podemos citar que al declinar el complejo de Edipo, el niño *“tiene en el bolsillo todos los títulos para servirse de ello en el futuro”*.

La sexualidad nunca fue para Freud un dato natural, biológico o anátomo-fisiológico, como tampoco está estructurada previamente. La sexualidad se establece a lo largo de la historia individual, cambiando de zonas erógenas y metas sexuales.

La propia historia individual comportará el atravesamiento del complejo de Edipo, como también la relación del niño con sus padres. De esta manera, no sólo hay que tener en cuenta los factores endógenos, sino los exógenos, ya que la sexualidad irrumpe en el niño desde el mundo de los adultos. Masculinidad y feminidad no son dadas desde el comienzo, sino que se van estructurando a través del pasaje por la fase fálica y el complejo de Edipo articulándose con el complejo de castración.

El mito edípico puede ser pensado, fundamentalmente, como estructura constituyente del sujeto. El Edipo se transforma en un concepto estructural del psicoanálisis, pues es no sólo el complejo nuclear de las neurosis sino también el momento decisivo en que culmina la sexualidad infantil y en el que se decide el porvenir de la sexualidad y de la personalidad adulta, fundamentalmente, a través de las identificaciones que posibilitan y definen la posición sexual masculina o femenina y la manera de ser en general.

El Edipo es entonces la estructura que organiza el devenir humano alrededor de la diferencia de los sexos y la diferencia de las generaciones,

permitiendo articular lo estructural con lo histórico, es decir, con las vicisitudes reales y fantasmáticas de las relaciones del niño con sus padres

3- CUENTOS TRADICIONALES

"Todos hemos sido acunados alguna vez con relatos maravillosos de cuentos de hadas. La leyenda, más verdadera y expresiva que la historia, contradice a menudo la realidad material: una calabaza se transforma en carroza, una rata en cochero, una rana en príncipe... Y, a pesar de todo, estas ficciones no nos parecen pueriles ni grotescas sino que nos distraen y nos divierten".

Estas palabras de Samivel, prefaciando *"La otra cara de los cuentos. Valor simbólico de los cuentos de hadas"*, de René-Lucien Rousseau, dan el puntapié para poder definir a estos cuentos tradicionales.

¿Qué entendemos por cuentos tradicionales?

Clásicos entre los clásicos, se trata de relatos cuyo origen se remonta a los días en que el hombre se reunía alrededor del fuego y escuchaba historias para conjurar sus fantasmas. Representan una oralidad pura, transmitida por generaciones y luego recogida por Perrault ("La Cenicienta", "Caperucita Roja", "La Bella Durmiente"), los hermanos Grimm ("Blancanieves y los siete enanitos", "Hansel y Gretel") o Hans Christian Andersen ("La Sirenita", "El Patito Feo").

Tal como sostienen los estudios sobre la lengua, se adjudica como primera recopilación de cuentos populares a "Los cuentos de mamá Oca", realizada por Charles Perrault en 1697, y firmada por su hijo, aunque él mismo señala que también la "Iliada" y la "Odisea" son rapsodias de cuentos

populares ensamblados a su manera unos con otros. Fue Perrault quien adaptó esta antología, instalando en ella sus preocupaciones y las del público de su época. La primera recopilación de orientación científica es la de los hermanos Grimm, ya que estuvo acompañada de información lingüística e histórica.

Apelando a la guía de literatura infanto-juvenil de Marc Soriano "*La literatura para niños y jóvenes. Guía de exploración de sus grandes temas*", podemos extraer de allí una definición apropiada.

Allí se lee: *"se trata de breves relatos transmitidos en forma oral, probablemente elaborados en su mayor parte en tiempos prehistóricos, que han sido registrados, reelaborados y agrupados a partir de la invención de la escritura y finalmente difundidos exitosamente a través de la imprenta. Actualmente se los considera como una literatura popular funcional, que, por medio de ficciones, enuncia y recuerda las leyes fundadoras de una sociedad (como ser la prohibición del incesto, las normas de parentesco o los vínculos entre los vivos y los muertos) con el fin de asegurar su cohesión. De ahí las semejanzas en cuanto a los temas y a la enorme cantidad de variantes en los tratamientos que se presentan entre una civilización y otra, y que corresponden a la particular experiencia que, con respecto a ese tema, tiene cierto pueblo en cada momento determinado de su historia. Estos cuentos, que siempre terminan bien, suelen incluir situaciones escabrosas y detalles silenciosos, no están específicamente destinados a los niños, quienes, sin embargo, estaban autorizados a escucharlos en las veladas*

nocturnas. En cambio, los relatos que sí les están especialmente destinados siempre terminan mal: se trata de los cuentos de advertencia”.

Parecería entonces, que los cuentos tradicionales cumplieran un papel social, reafirmando y reafianzando mediante sus relatos, los lazos y reglas que rigen a la sociedad. Cabe preguntarse, acerca de la necesidad en la sociedad de reafirmar permanentemente sus leyes fundadoras y si es el papel funcional de los cuentos recordar lo que se debe y lo que no se debe hacer, lo que se puede y lo que no, lo prohibido y lo permitido.

Estos relatos se repiten en las distintas culturas con ligeras variaciones. Por eso, a principios del 1800, los hermanos Grimm adscribieron a la teoría de que los cuentos maravillosos tradicionales provenían de una única fuente: el viejo reservorio cultural indoeuropeo. Pero antropólogos como Edward Burnett Tylor o James Frazer consideraron luego que las coincidencias no se debían a un mismo origen histórico, sino a cierta matriz psicológica común a toda la humanidad, como señala la escritora Graciela Montes en una nota del libro de Marc Soriano previamente citado, que ella misma tradujo.

Los cuentos de hadas –así como los mitos y las leyendas– parecerían ser restos de una sabiduría antigua. De allí la relación entre sus imágenes y las insondables experiencias interiores de chicos y no tan chicos. Y de allí, también, que resulte tan importante para los puristas no tergiversar las versiones originales en beneficio de otras supuestamente más acomodadas o aceptables.

"Tratar de modernizar estos textos –escribió Soriano– sería algo así como romper los capiteles y las gárgolas de la iglesia de Notre Dame con el pretexto de que resultan difíciles de limpiar."

En cuanto a la morfología de estos cuentos, podemos recurrir a Vladimir Propp quien en 1927 propuso un esquema-tipo construido a partir de la noción de función. Se resumiría en una situación de pérdida o carencia sufrida por un héroe que sale en busca de algo y debe pasar una prueba, en medio de la cual un donante lo ayuda entregándole un objeto o una herramienta. El héroe vence los obstáculos y al final logra la restitución, el hallazgo o la superación.

“Los personajes infinitamente variados que aparecen en los cuentos sólo interesan aquí por la función que desempeñan en la acción. Al comenzar el relato siempre hay un mal o una injusticia que reparar. Se le señala esa injusticia o ese mal al héroe; el héroe se tropieza con alguna prohibición o traba, pero decide intervenir de todos modos, contando a veces con ayudas mágicas. Enfrenta a sus agresores luchando contra ellos o sorteando pruebas y obstáculos, a veces debe entrar en competencia con algún falso héroe que quiere arrebatarse la victoria, pero triunfa al fin y se casa con la princesa, ya que, mencionémoslo como al pasar, la mayor parte de los cuentos pueden leerse también como un eventual acceso del pueblo al poder” (Soriano, 2001: pág. 191).

Nuevamente reaparece el sentido y función social del cuento, buscando reafirmar la alianza por un lado, y por otro dando cuenta de

cambios sociales. Desde un punto, tienen un sentido “conservador”, y por el opuesto, tratan de “subvertir” el orden establecido.

El esquema que presenta Propp, simplificado aún más por otros investigadores rusos, puede ser utilizado no sólo por los especialistas, sino también por los narradores para poder encontrar las marcas de los momentos de tensión y de remanso de sus propios relatos. Propp fue acusado de proponer un esquema demasiado general; en su obra *“Las raíces históricas de los cuentos”* se defendió demostrando que cada cuento, a pesar de esa estructura general o precisamente a causa de ella, también se nutre de la experiencia popular y de las tradiciones de una región, lo cual explica precisamente la diversidad y el sabor local de las diferentes variantes (Soriano, 2001: pág. 191).

A las conceptualizaciones de estos estudiosos de la lengua, podemos agregar las de Claude Levi-Strauss. En su artículo *“La estructura y la forma”*, de 1960, argumenta que las sucesivas abstracciones que va realizando Propp para construir su sistema de 31 funciones terminan por dejar de lado significaciones que son irreducibles para un estructuralista. Levi-Strauss ha aplicado sus asunciones sobre la clasificación y las oposiciones binarias a los mitos y cuentos populares tradicionales. Ha mostrado que estas narraciones están construídas con unos sencillos ladrillos, las estructuras elementales o “mitemas”. Examinando los mitos de diferentes culturas, Levi-Strauss muestra que un cuento se puede convertir

en otro mediante una serie de operaciones sencillas, por ejemplo: convirtiendo el elemento positivo de un mito en el negativo, invirtiendo el orden de los elementos, sustituyendo a un héroe masculino por uno femenino, y manteniendo o repitiendo ciertos elementos claves.

Mediante estas operaciones, dos mitos aparentemente disímiles pueden presentarse como variaciones de una estructura común, es decir, que son transformaciones el uno del otro.

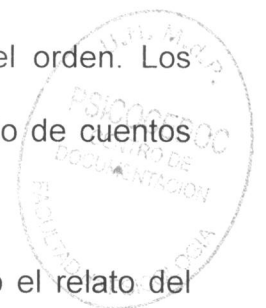
Levi-Strauss reflexiona en tanto que el cuento, al ser un modo del lenguaje, usa al mismo de una manera “hiper-estructural”. Forman, junto con los mitos, un metalenguaje en el que la estructura opera en todos los niveles. Los mitemas, son el resultado de un juego de oposiciones binarias o ternarias, con elementos ya cargados de significación en el plano del lenguaje y expresables con palabras del vocabulario. Así, no hay nada en cuentos y mitos, que pueda mantenerse alejado de la estructura. *“Incluso en ellos el vocabulario, es decir el contenido, se presenta despojado de ese carácter de “naturaleza naturante”, que autoriza, tal vez erróneamente, a ver allí algo que se hace de manera imprevisible y contingente. A través de los cuentos y los mitos se capta el vocabulario como “naturaleza naturada”; es un dato y tiene sus leyes, que imponen cierto recorte a lo real y a la versión mítica misma, para la cual la libertad sólo consiste en buscar qué arreglos coherentes son posibles entre las piezas de un mosaico, cuyo número, sentido y contornos se fijaron previamente”* (Levi-Strauss, 1977).

Se entendería como “naturante” a aquello constituido por atributos, por propiedades naturales, oponiéndose a “naturada”, como el conjunto de los modos, o modificaciones y afecciones externas de esos atributos. Es por esta cualidad, que en los mitos se encuentra un vocabulario ya estipulado, y no librado a ningún tipo de secuenciación o situación azarosa.

Como el presente trabajo trata de extender el puente entre literatura y psicoanálisis, las conceptualizaciones de los psicoanalistas aportan, entonces, otra lectura.

Teniendo en cuenta lo expuesto, estos relatos orales podrían estar cumpliendo una función “subversiva”, en cuanto subvierten el orden establecido. Este acceso al poder se podría leer también como reminiscencias, en el niño, en su constitución subjetiva, del deseo de acceder al poder que ostentan sus padres, revirtiendo así el orden. Los cuentos tradicionales, de esta manera, podrían operar al modo de cuentos “subversivos”.

En este sentido, podemos leer en “Tótem y tabú”, todo el relato del banquete totémico, en donde el clan mata y devora al animal totémico: para esto se han vestido y han actuado como él, destacando su identidad entre ellos y el tótem, y ejecutan una acción prohibida al individuo y sólo legítima si todos participan. Aunque después de muerto, el animal es llorado y lamentado, se da lugar a una ruidosa fiesta, donde se liberan las prohibiciones que recaen sobre sus posibles satisfacciones directas (la esencia misma de la fiesta).



El duelo y la fiesta que se conjugan casi simultáneamente, se revelan en la teoría psicoanalítica como la actitud ambivalente de sentimientos en el niño ante el complejo paterno, teniendo en cuenta que el animal totémico es el sustituto del padre. Freud compara todo lo atribuible a los hombres primordiales, protagonistas del festín totémico, con los “*primitivos de nuestro presente, nuestros niños*” (Freud, 1913: pág. 78).

Retomando la idea de matriz psicológica expresada por Graciela Montes, esta conceptualización podría encontrarse en Freud cuando plantea, en “Moisés y la religión monoteísta”, la existencia de la herencia arcaica, abordando la posibilidad de heredar efectivas vivencias ancestrales, postulando además la universalidad del simbolismo del lenguaje. Más adelante se dará lugar a los contenidos de esas vivencias y la manera en que se transmiten.

¿Qué es entonces lo que atañe a la universalidad de los cuentos? Estos cuentos mantienen abiertas las preguntas esenciales de la humanidad, preguntas relativas al origen, la muerte, el poder, el amor, la maldad, la diferencia, el límite y lo prohibido. También sirven para introducirnos en la universalidad del triángulo de amores y odios vividos por el niño y sus padres y las consecuencias del ejercicio de su función hecha de palabras y actos.

En cuanto a la función hecha de palabras, podemos retomar lo expresado acerca de la función paterna y de su importancia en el Complejo de Edipo. Para Jacques Lacan: “*la función del padre en el Complejo de Edipo, es ser un significante sustituido al significante, es decir, al primer*

significante introducido en la simbolización, el significante maternal” (Libro V, “Las formaciones del inconsciente”, clase “La metáfora paterna”).

La metáfora es uno de los polos discursivos en el lenguaje, y la palabra poética y metafórica, tan presente en los cuentos tradicionales, da pie para enlazar este concepto lacaniano. Es en esta estructura de metáfora en donde residen las posibilidades de articular el Complejo de Edipo, y el Complejo de castración. Como lo expresa en el mismo seminario, *“una metáfora [...] es un significante que viene en lugar de otro significante. [...] el padre es un significante sustituido a otro significante.”* El padre, de esta manera, viene al lugar de la madre. *“Es en tanto que el padre se sustituye a la madre como significante que se producirá el resultado ordinario de la metáfora”.* Se trata de una operación, en donde el Nombre del Padre deberá sustituir al Deseo de la Madre para darle una significación al sujeto. La metáfora paterna juega el papel esperado para una metáfora: concluye en la institución de algo que es del orden del significante, cuya significación se desarrollará más tarde, en el momento de la pubertad. La instauración o no de la metáfora del Nombre del Padre pone en juego dos destinos cuya diferencia no es trivial: de un lado se organizan todas las modalidades de la neurosis, del otro, en el caso de la forclusión de ésta, nos encontramos con la condición específica de la psicosis.

La simbología de los tradicionales cuentos de hadas está cargada de analogías y correspondencias. Bajo su apariencia lúdica, las narraciones fantásticas pueden ser objeto de una lectura mucho más profunda, que devela el enorme tesoro de la memoria del pasado y de la sabiduría popular.

¿De qué manera se revela en el psiquismo este tesoro de la memoria del pasado? Las explicaciones provienen de dos fuentes: Sigmund Freud apela a la existencia de una memoria filogenética; Jacques Lacan, en una relectura de Freud, propone la existencia de una memoria simbólica en la forma del Gran Otro. Las propuestas serían las siguientes.

Referenciando nuevamente a Freud, con la lectura de "Moisés y la religión monoteísta", se puede leer allí acerca de la herencia arcaica como lo que explica la reproducción en la vida psíquica de contenidos de origen filogenético. Esta herencia arcaica consiste en predisposiciones propias del ser vivo, con las diferencias que atañen a cada individualidad: el factor constitucional en el individuo. Además, postula la universalidad del simbolismo en el lenguaje, implicando la subrogación simbólica de un tema por otro como algo natural en los niños, sin poder averiguar, en muchos casos, cómo llegan a adquirir determinados conocimientos. Se trata entonces de un saber originario que el adulto no sabe que sabe, que olvida en vigilia, aunque mucha de la simbología luego es usada en los sueños. Este simbolismo es el mismo en todas las lenguas, presuponiendo que también lo es en todos los pueblos. Por eso, se podría hablar de una herencia arcaica tan antigua como el tiempo en que se desarrolló el lenguaje. Pero precisamente la teoría psicoanalítica hace su aporte con la incorporación de la explicación relacionada a las reacciones frente a los traumas tempranos, que no se corresponden certeramente con lo vivenciado en la realidad, sino que se acercan hacia una interpretación que se adecúa al modelo de un suceso filogenético. El ejemplo es la conducta demostrada

durante el complejo de Edipo y Castración, del niño hacia sus padres, donde las reacciones parecen injustificadas para el individuo y se vuelven comprensibles a la luz de la explicación filogenética, por las vivencias similares de las generaciones precedentes. Por eso Freud postula la tesis de que *“la herencia arcaica del ser humano no sólo abarca predisposiciones, sino también contenidos, huellas mnémicas de lo vivenciado por generaciones anteriores. Con ello, tanto el alcance como la significatividad de la herencia se acrecentarían de manera sustantiva”* (Freud, 1914: pág. 96).

Avanzando en la teoría, y a la luz de la relectura de Lacan del texto freudiano, se puede reformular esto mismo con el hincapié hecho en la semiótica y la lingüística, sin precisar en que la cultura sea un derivado de la naturaleza (solamente). Así, el lenguaje, los mitos, los hábitos y ciertas prácticas sociales como la prohibición del incesto y los sistemas de parentesco son transmisibles de generación en generación, a través del lenguaje, sin mecanismos biológicos de herencia. El tesoro de la memoria del pasado está en el lenguaje, pudiendo definirse por ese Tesoro de significantes que representa el Otro, ese gran Otro, que para Lacan está representado primariamente por la madre, que recibe al niño, interpretando sus llantos y gritos y adjudicándole el valor de un mensaje.

Tomando la noción lacaniana de “Otro”, como tesoro del significante, podemos leer: *“El gran Otro designa la alteridad radical, la otredad que trasciende la otredad ilusoria de lo imaginario, porque no puede asimilarse mediante la identificación. Lacan equipara esta alteridad radical con el*

lenguaje y la ley, de modo que el gran Otro está inscripto en el orden de lo simbólico. Por cierto, el gran Otro es lo simbólico en cuanto está particularizado para cada sujeto. El Otro es entonces otro sujeto, en su alteridad radical y su singularidad inasimilable, y también el orden simbólico que media la relación con ese otro sujeto.[...] El Otro debe en primer lugar ser considerado un lugar, el lugar en el cual está constituida la palabra" (Lacan, Jacques: "El Seminario", libro 3, "Las psicosis", pág. 274, citado por Evans, Dylan: "Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano, Bs. As., Paidós, página 143).

4- DIFERENTES AUTORES QUE INVESTIGAN SOBRE EL TEMA

En esta sección se desarrollarán diferentes ideas de aquellos que han investigado sobre el tema. Cada cita aporta comentarios de autores que tocan, algunos más puntualmente y otros indirectamente, la importancia y/o función de los cuentos tradicionales en la estructuración psíquica.

El primero al que podemos citar es Sigmund Freud, que ya en "Personajes psicopáticos en el escenario" escribía: *"Si el fin del drama consiste en provocar 'terror y piedad', en producir una 'purificación de los afectos', como se supone desde Aristóteles, ese mismo propósito puede describirse con algo más de detalle diciendo que se trata de abrir fuentes de placer o de goce en nuestra vida afectiva (tal como a raíz de lo cómico, del chiste, etc... se las abre en el trabajo de nuestra inteligencia, el mismo que había vuelto inaccesible muchas de esas fuentes). A este fin cabe mencionar en primera línea, no cabe duda, el desahogo de los afectos del espectador... Ser espectador participante del juego dramático significa para el adulto lo que el juego para el niño.... Por tanto, tema del drama son todas las variedades del sufrimiento: el espectador tiene que extraer de ellas un placer, y de ahí resulta la primera condición de la creación artística: no debe hacer sufrir al espectador, ha de saber compensar la piedad que excita mediante las satisfacciones que de ahí pueden extraerse".* De acuerdo a esto, podríamos pensar que el espectador del drama puede identificarse con un protagonista y así sentir y actuar, según sus deseos, con el beneficio extra de restarse los pesares y sufrimientos que sufren los verdaderos

protagonistas del drama. Es decir, que es otro y no él quien actúa y sufre en la escena, tratándose así de una ficción que no podría llegar a amenazarlo.

Laura Daciuk y Marisa Tornari hacen una lectura del texto freudiano precedente, y piensan a los cuentos infantiles como el correlato de la contemplación dramática en los adultos. De esta manera, los cuentos infantiles establecen una *zona de protección* como estatuto de lo infantil. *“Que funcione como zona de protección, posibilita que el niño pueda entrar y salir del juego o del cuento, posibilita el de jugando o es sólo un cuento. Así, una verdad puede interrumpir la ficción del cuento y el niño quedar atrapado en el cuento de otros. El horror que siente el hombre de los lobos al ver la estampa del lobo, indica que algo del espacio de ficción ha sido traspuesto...El lobo se sale del cuento para transformarse en soporte de un miedo que acote la angustia, que la nombre (en fobias). Si en la fobia de lo que se trata es de estar preso en un cuento de otros, éste deja ya de ser un cuento desde el momento en que él mismo es tomado para ocupar un lugar en una escena de la que debiera poder sustraerse”* (Daciuk, L., M. Tornari, 1995).

Por otra parte, podemos leer a Maud Mannoni: *“Freud sugiere que los fantasmas inconcientes fueron en otro tiempo ensueños diurnos. Olvidados, cayeron en lo inconciente por efecto de la represión. Compara la ensoñación diurna con una novela por entregas en la que el sujeto, identificado con la escena, se cuenta y se ve representado por las imágenes. Freud compara la actividad del niño con la del escritor: como éste, a través*

del juego el niño crea un mundo propio o más bien 'arregla las cosas de su mundo de acuerdo con un nuevo orden a su conveniencia'. En cuanto a la creación imaginaria del adulto –al igual que la ensoñación–, Freud la describe como un prolongamiento o trasposición del juego infantil. En este dominio reservado a la fantasía hay lugar tanto para las obras maestras como para los errores” (Mannoni,1994). Si el niño, según esta idea, arreglaría las cosas del mundo a su conveniencia, podrían pensarse también a los cuentos, como una manera de acomodarse en la historia de otro, o en las vivencias de otro.

Citando nuevamente a Lucien-Rousseau, prologado por Samivel, podemos leer que “*estos relatos, originados en las penumbras seculares y en escenarios análogos que atestiguan a la vez la identidad de los estados de conciencia y los innumerables contactos protohistóricos, nos fueron transmitidos por dos grandes corrientes de intenciones. La primera transporta a narrador y auditorio hacia una vivencia de bienestar que, por común y misterioso acuerdo, es considerada como un estado inicial: es el retorno al Edén. Entre otras prerrogativas, ese estado comporta la ubicuidad, la levitación, la inmortalidad, la alianza total con el cosmos y la energía que lo configura. La segunda, que arrastra simultáneamente aguas límpidas y turbidas, parece más bien reflejar las tensiones y los conflictos entre las dos naturalezas del hombre: la animal -y aún bestial- y la "divina". Se trata en cierto modo de mitos familiares, de una proyección utilitaria del inconsciente cuyas estructuras están muy próximas al sueño y que son susceptibles, por lo tanto, de análisis de tipo freudiano. Desde esta perspectiva, podría*

definirse el cuento como un sueño colectivo, un sueño grupal cuyas peripecias se desentienden por completo de la moralidad corriente, de modo que, como destaca adecuadamente el autor, un relato aparentemente inofensivo, por ejemplo Piel de Asno o La Bella durmiente del bosque, contiene de hecho elementos para nada inocentes, los cuales, con distinto tratamiento, tendrían adecuado lugar en las tragedias más sombrías...

Todo análisis requiere cierto distanciamiento, y mientras se han vivido los cuentos, es decir, mientras millones de niños los han mamado junto a la leche de sus nodrizas y han creído en ellos, los adultos -aún no suficientemente seguros de serlo- se han creído obligados a rechazarlos en bloque, junto con otros recuerdos de la temprana infancia. Por lo demás, cabe preguntarse si el inventor literario del cuento de hadas, Charles Perrault, llegó él mismo a apreciar el valor de sus relatos. Hay buenas razones para ponerlo en duda: primero, cedió a su hijo la autoría de los relatos, como si juzgara indigno de un miembro de la Academia Francesa ocuparse de tales fruslerías; segundo, la superficialidad de las moralejas aportadas demuestra que no alcanzó a sondear las turbadoras profundidades de esos minidramas (lo cual, por lo demás, no cabría censurarle demasiado, dada la época en que escribía). Perrault habría quedado estupefacto si una gitana vidente le hubiese predicho que no debería su fama inmortal a su obra Los hombres ilustres que han aparecido en Francia durante el siglo XVII, sino a La Bella durmiente del bosque..." (Rousseau, 1994) .

Entre los investigadores que han tratado este tema, la figura que más resalta es la de Bruno Bettelheim. Él escribió un minucioso y rico tratado sobre el psicoanálisis de los cuentos de hadas. Así es como se llama su libro de 1976 donde realiza un análisis respecto de cada tipo de cuento, sus múltiples simbolismos, las posibles significaciones de las escenas relatadas y recorre las vicisitudes del niño y del adulto para acceder "al sentido profundo de la vida". *"Los cuentos de hadas suelen plantear, de modo breve y conciso, un problema existencial. Esto permite al niño atacar los problemas en su forma esencial, cuando una trama compleja le haga confundir las cosas. El cuento de hadas simplifica cualquier situación. Los personajes están muy bien definidos y los detalles, excepto los más importantes, quedan suprimidos. Todas las figuras son típicas, en vez de ser únicas"* (Bettelheim, 2003: pág.14). Argumenta que este mensaje es particularmente importante para los niños y manifiesta que en el campo de la literatura infantil no existe otra cosa más enriquecedora que estos viejos cuentos populares, no sólo por su forma literaria y su belleza estética, sino también porque son comprensibles para el niño, cosa que ninguna otra forma de arte es capaz de conseguir.

Afirma que los hechos que narran representan para los chicos el eco de su experiencia interior; además de ayudarlos a crecer, tienen sobre ellos efectos terapéuticos y reparadores. "... el niño imagina que sufre, junto al héroe, sus pruebas y tribulaciones, triunfando con él, puesto que la virtud permanece victoriosa. El niño realiza tales identificaciones por sí solo, y las

luchas internas y externas del héroe imprimen en él la huella de la moralidad” (Bettelheim, 2003: pág.15).

Bettelheim distinguió dos tipos de cuentos: el mito trágico y el cuento popular tradicional optimista. Los mitos trágicos incluyen muchos relatos bíblicos y mitos greco-romanos que confrontan a humanos con entes sobrenaturales poderosos. Tales relatos, característicos de las sociedades organizadas estatalmente, se centran en el abismo que separa a los mortales de lo sobrenatural. Por el contrario, los cuentos tradicionales y cuentos populares de hadas, encontrados en muchas culturas, utilizan la fantasía para ofrecer esperanza y para sugerir la posibilidad de crecimiento y autorrealización. *“Para poder dominar los problemas psicológicos del crecimiento –superar las frustraciones narcicistas, los conflictos edípicos, las rivalidades fraternas; renunciar a las dependencias de la infancia; obtener un sentimiento de identidad y de autovaloración, y un sentido de obligación moral-, el niño necesita comprender lo que está ocurriendo en su yo consciente y enfrentarse, también, con lo que sucede en su inconsciente. Puede adquirir esta comprensión, y con ella la capacidad de luchar, no a través de la comprensión racional de la naturaleza y contenido de su inconsciente, sino ordenando de nuevo y fantaseando sobre los elementos significativos de la historia, en respuesta a las pulsiones inconscientes. (Bettelheim, 2003: pág.12).*

Afirma que estos cuentos hacen referencia a problemas humanos universales; para el niño, le hablan *“a su pequeño yo en formación y*

estimulan su desarrollo, mientras que, al mismo tiempo, liberan al preconciente y al inconciente de sus pulsiones. A medida que las historias se van descifrando, dan crédito conciente y cuerpo a las pulsiones del ello y muestran los distintos modos de satisfacerlas, de acuerdo con las exigencias del yo y del super-yo” (Bettelheim, 2003: pág.12).

Bettelheim incita a los padres a que lean o cuenten cuentos tradicionales de hadas a sus hijos. Aduce que los mismos le permiten al niño identificarse con los héroes que al final ganan. Estas historias ofrecen confianza en que por malas que las cosas puedan parecer ahora, mejorarán. Recomienda a los adultos, no explicar los textos ni hacer con ellos moralejas, ya que se cae en el error de infiltrar las propias moralejas y explicaciones. Saber que el niño llegará por sí mismo a tales conclusiones es algo que no se debe menospreciar, teniendo en cuenta que éstas podrán ser a nivel conciente o inconciente. Toda historia que pide ser leída otra vez, denuncia nudos conflictivos. Al ser resueltos, el niño perderá la urgencia de escuchar el mismo cuento una y otra vez y podrá centrar su atención en nuevos textos, cuando su desarrollo psíquico supere el obstáculo. *“Este es precisamente el mensaje que los cuentos de hadas transmiten a los niños de diversas maneras: que la lucha contra las serias dificultades de la vida es inevitable, es parte intrínseca de la vida humana; pero si uno no huye, sino que se enfrenta a las privaciones inesperadas y a menudo injustas, llega a dominar todos los obstáculos alzándose, al fin, victorioso” (Bettelheim, 2003: págs.13-14).*

De modo similar al de Lévi-Strauss al centrarse en las oposiciones binarias, Bettelheim analiza cómo los cuentos de hadas les permiten a los niños hacer frente a sus sentimientos ambivalentes (amor y odio) acerca de sus padres. Los cuentos de hadas suelen dividir los aspectos bueno y malo del padre/madre en personajes separados de bueno y malo. Así, en «*La Cenicienta*», la madre se divide en dos, una madrastra malvada y un hada madrina buena y también las dos hermanastras malvadas de Cenicienta disfrazan los sentimientos hostiles y rivales. Un cuento como el de Cenicienta le permite al niño hacer frente a los sentimientos hostiles hacia padres y hermanos, mientras que los sentimientos positivos se mantienen en la figura buena idealizada. *“Los personajes de los cuentos de hadas no son ambivalentes, [...] Al presentar al niño caracteres totalmente opuestos se le ayuda a comprender más fácilmente la diferencia entre ambos, cosa que no podría realizar si dichos personajes representaran fielmente la vida real, con todas las complejidades que caracterizan a los seres reales”* (Bettelheim, 2003: pág.15). Para él, no hay que mostrarle al niño una realidad de ficción, parcial, que sólo muestre el lado bueno de las cosas, sino que se debe confrontar al niño a través de la literatura, con los problemas básicos existenciales que formarán parte de su experiencia vital. Apoya la tendencia común, en este tipo de historias, a conducir por el camino del castigo al antihéroe, mientras que el héroe siempre accede a la recompensa, lo que lleva implícito la enseñanza de que cada acción genera respuestas sociales aprobadas o rechazadas y hasta merecedoras de sanciones que van desde las leves hasta la muerte. La presentación de personajes cuya conducta está

polarizada dentro del contexto de lo muy bueno o lo muy malo, va permitiendo progresivamente aprender a manejar las propias tendencias que tanta angustia generan. Para él es igualmente importante, el estímulo que se brinda a la confianza en la capacidad del héroe para salir adelante en las situaciones difíciles, acceder al triunfo o alcanzar la movilidad social. El niño está expuesto a soledad y angustia en incontables ocasiones, y el cuento bien hecho brinda al pequeño situaciones en la trama que derivan en un conjunto de significados profundos, que actuarán a nivel inconsciente, ayudándolo a salir de sus conflictos. Sirven también como textos pantalla, pudiendo proyectarse en ellos a personajes de la vida real que de alguna forma atormentan al niño, y que en la historia finalmente siempre tendrán castigo.

Bettelheim sostiene que no importa mucho si el héroe es masculino o femenino, porque los niños de ambos sexos suelen poder encontrar *satisfacción psicológica* de algún tipo en el cuento de hadas. La diferencia entre ambos es que los héroes masculinos tradicionales matan dragones, gigantes o monstruos (que representan al padre) y liberan a princesas del cautiverio, mientras que los personajes femeninos logran algo, como convertir la paja en oro o arrebatarle la escoba a una bruja y luego regresar al hogar o establecer su propio hogar. *“El niño no se identifica con el héroe bueno por su bondad, sino porque la condición de héroe le atrae profunda y positivamente. Para el niño la pregunta no es ¿”quiero ser bueno?”, sino ¿”a quién quiero parecerme?”* (Bettelheim, 2003: pág.15).

El destino de los héroes -reflexiona Bettelheim- convence al niño de que, como ellos, puede encontrarse perdido y abandonado en el mundo, andando a tientas en medio de la oscuridad, pero como ellos, su vida irá siendo guiada paso a paso y recibirá ayuda en el momento oportuno.

Parecería que Bettelheim apela a un yo que necesita ser reforzado con sentimientos de superación, y que las identificaciones necesarias para la estructuración psíquica se facilitarían con los relatos de héroes que, pese a todo lo que les pasa, podrían triunfar en la vida. Cabe recordar aquí que Bettelheim realizaba sus trabajos terapéuticos con niños autistas y niños huérfanos luego de la devastadora segunda guerra mundial. Quizás este mensaje esperanzador que les adjudica a los cuentos tradicionales resultó un bálsamo tanto para los niños que trataba como para él, con una realidad que distaba mucho de ser el escenario de muchos cuentos de hadas.

Quizás esto es lo que retoma Françoise Dolto al mencionar este trabajo de Bettelheim. Citándolo, en *“La causa de los niños”*, también trae a colación la diferencia entre mito y cuento. Para los primeros, opina que los héroes de la mitología tienen algo de inimitable, desempeñando para el niño el papel del padre aplastante. En los cuentos tradicionales, el final feliz se hace necesario para alentar al niño al esfuerzo y a la combatividad. Expresa: *“Pienso que el happy-end de los cuentos de hadas proporciona al niño la imagen de pruebas que, evidentemente, distan de su realidad, pero que le permiten momentáneamente identificarse con héroes que atraviesan trances difíciles y que aún así conseguirán vencer los obstáculos”*. Dice entonces

que el mito es un aprendizaje de la metafísica y la religión, mientras que el cuento sería más el aprendizaje de la preparación para la integración social. Se reitera de esta manera en Dolto, al citarlo a Bettelheim, esta idea de un mensaje alentador, desarrollada por él. Por otra parte, destaca nuevamente el papel social que jugarían los cuentos tradicionales.

En *“Los cuentos de terror, sus efectos en el psiquismo infantil”*, el grupo interdisciplinario de investigación, autor del texto citado, reflexiona sobre lo que este tipo de literatura permite tramitar eficazmente.

Si tenemos en cuenta los episodios de terror narrados en los cuentos tradicionales, podemos analogarlos con el texto de terror investigado por este grupo. El mismo sostiene que *“el cuento de terror podría asimilarse a ese adulto sostén, en tanto codifica experiencias y pre-viene, es decir viene antes de que los hechos sucedan a decir de lo que puede suceder”*. El texto de terror *“permitirá preparar al psiquismo instaurando representaciones de palabra que ligarían cantidades de excitación, metaforizando, instituyendo el orden simbólico. Pero si el texto promueve la excitación y no provee un sentido posible para explicar los sucesos estaríamos ante un texto terrorífico o aterrador, es decir, un texto que sume en la incertidumbre, en la confusión y genera malestar”* (Serrone, A., M. C. Nadal, M. C., Turturro, E.,; Merlo, D.,1998).

Finalmente, la profesora María Adelia Díaz Rönner, investigadora de literatura infantil, ve al *“psiquismo infantil reproducido en los cuentos tradicionales y populares en tanto han estructurado estereotipos de*

reproducción mítico/maravilloso basada en la constancia y las variaciones. Su alto impacto rinde todavía frutos en los textos literarios o no para los niños, constituye una fórmula constructiva de "confiabilidad": su grado de pervivencia en binomios que demarcan una conducta social: pobre/rico: castigo/recompensa, entre otras variantes según su reproducción".

De esta manera, a lo largo de este capítulo, han sido expuestas las ideas de quienes han investigado sobre el tema. Cabe señalar, entonces, algunas conceptualizaciones diferentes que se han encontrado, por lo menos para trazar una comparación entre algunos autores significativos que, refiriéndose a lo mismo, pronuncian cosas distintas.

Partiendo desde Sigmund Freud, todo discurso referenciando al inconciente, nos remite a él. Aunque el término fue acuñado por otros autores anteriormente, en sus obras, el "inconciente" tiene un sentido único y original, fundando alrededor suyo la teoría psicoanalítica. En su acepción como sustantivo, el "inconciente" en la primera tópica freudiana, estará designando un sistema psíquico de la estructuración mental. Cuando reformule su teoría, en la segunda tópica, se referirá a tres instancias del psiquismo (yo, ello y superyó), ninguna de las cuales coincide plenamente con el inconciente, ya que todas las instancias psíquicas tienen un aspecto inconciente. Usa al "inconciente" como adjetivo.

Pero no todos sus seguidores, se han referido a este término de la misma manera, sino que han surgido reformulaciones al término. En el trabajo que nos convoca, se encuentran diferentes acepciones.

Tomamos así, como ejemplo paradigmático en las investigaciones sobre el psicoanálisis y los cuentos, a Bruno Bettelheim. Para situarlo en su época y en su contexto, podemos decir que nació en Viena en el año 1903, y murió en California en 1990. Luego de vivir una dolorosa experiencia como prisionero en campos de concentración, se radicó en USA. Su mayor despliegue profesional lo hizo trabajando como director de la Escuela Ortogénica dependiente de la Universidad de Chicago. Desarrolló tareas terapéuticas con niños autistas, y también pedagógicas, investigando sobre dificultades en el aprendizaje. Escribió, a partir de su experiencia como prisionero, acerca de la identificación inconsciente con el agresor. Es pertinente tener en cuenta que en este contexto geográfico tuvieron lugar los desarrollos postfreudianos de la escuela Norteamericana, que priorizaron una función adaptativa del “yo” en cuanto a las demandas del ello y la realidad exterior. Las investigaciones de Bettelheim, se desarrollaron en esta sociedad que apoyaba la línea teórica de la psicología del yo, y si bien no podemos asegurar que adscribía a esa teoría, se refiere a que los cuentos de hadas hablan al pequeño “yo en formación” del niño, y ejercen una función “liberadora”, exponiendo la idea de que el inconsciente para él parecería ser de lo más primitivo e instintivo.

Por otra parte, citamos a Maud Mannoni, y hacemos también referencia al contexto situacional de la misma. Desarrollando su labor en Francia, remite a la conjunción de las conceptualizaciones de Jacques Lacan, Françoise Dolto y Donald Winnicott, El inconciente del que ella habla será a partir de la relectura de Lacan del texto freudiano: el inconciente estructurado como lenguaje. Se destaca así, a través de su obra, al valor asignado al discurso familiar que va configurando al niño, como también al secreto de un discurso no dicho, inconciente, que lo va determinando.

	Freud	Bettelheim	Mannoni
Inconciente	1ra teoría: Sistema psíquico (modelo topológico) 2da teoría: calificando a las diferentes instancias psíquicas (modelo estructural)	Fuente de lo pulsional; recipiente de los instintos	Estructurado como un lenguaje, eficaz para producir síntomas

Aclarando las acepciones del término inconciente, podemos comenzar a vislumbrar algunas posiciones en el trabajo en curso.

5- RELECTURA (Y ALGO MÁS...)

Para comenzar a puntuar el presente trabajo, podemos señalar el recorrido que se ha ido haciendo hasta este momento.

Para abordar el objetivo general –la función de los cuentos tradicionales en la estructuración del psiquismo infantil- hubo que referirse a los dos temas que lo soportan: qué entendemos por **cuentos tradicionales** y cómo se constituye el **psiquismo**.

El marco referencial de la teoría psicoanalítica sirvió de puntapié inicial al exponer que, para Freud, los cuentos infantiles actúan en análisis como recuerdos encubridores, para lo cual se hizo un recorrido de este término a lo largo de su obra. Los recuerdos de infancia adquieren el significado de recuerdos encubridores, analogándolos con los recuerdos primitivos de los pueblos de los que pueden dar cuenta los mitos. Las tradiciones, a lo largo del tiempo, se vuelven más poderosas e influyentes, y la relevancia dada a los mitos fundadores es postulada por Freud en la investigación desarrollada en “Tótem y Tabú”.

Freud vio en el mito, un símbolo de lo que aconteció en la prehistoria de la humanidad, y de lo que sucede universalmente, para él, en la fase fálica en el niño. Mediante el relato del banquete totémico da una explicación de lo que ocurrió en los principios de la humanidad, lo cual se sigue repitiendo, a nivel individual, en el niño al atravesar el Complejo de Edipo.

Esta noción es central en el psicoanálisis y en el tema del trabajo, ya que será luego del complejo de Edipo y castración, el momento de producirse la estructuración del psiquismo y la orientación del deseo. El complejo de Edipo es considerado el tiempo crucial del desarrollo de la sexualidad infantil, y está íntimamente relacionado con el complejo de castración, el cual le otorga su sentido profundo, con su función normativa de prohibición del incesto, tal como se expuso anteriormente.

Para Lacan, la función protectora y prohibitiva del padre en la estructuración psíquica, es de gran primacía, ya que él introduce la castración del niño y de la madre. Mediante la metáfora paterna, el niño o niña dejan de ser el objeto de la madre, para poder ser sujetos deseantes. El padre viene al lugar de la madre, y en la operación, el Nombre del Padre deberá sustituir el Deseo de la madre, dándole una significación al sujeto.

La función subjetivante es la que propiciará la dimensión deseante del sujeto, tomando como palabra fundante a todo lo que ha constituido al niño en su ser.

Siguiendo con el recorrido, se definieron entonces a los cuentos tradicionales, tomando a Marc Soriano como referente desde la literatura infantil. Se entiende así, que los mismos son relatos transmitidos oralmente, una "literatura popular funcional" que mediante ficciones recuerda las leyes fundadoras de una sociedad (prohibición del incesto, normas de parentesco, vínculos entre vivos y muertos). Ya es interesante, en este punto, señalar

una relación entre estos cuentos tradicionales y los mitos fundadores de los que se habló previamente. Reaparece el sentido y función social del cuento: conservando por un lado y subvirtiendo por el otro, los valores de la comunidad.

La importancia de no tergiversar las versiones originales de los cuentos también fue mencionada y se habló de la estructura de los mismos, aludiendo a que al mismo tiempo de poseer una estructura general, ésta misma se nutre de la experiencia y tradiciones populares. Soriano plantea también, que la mayoría de los cuentos puede leerse como “un eventual acceso del pueblo al poder”. Se sumaron asimismo las conceptualizaciones de Levi-Strauss acerca de los mitemas o estructuras elementales de estas narraciones, mediante las cuales, al invertir su orden, un cuento se puede convertir en otro. Así, operando sobre ellos, dos mitos diferentes serían variaciones de una estructura común. Postula, asimismo, que tanto cuento como mito forman un metalenguaje en el que la estructura opera en todos los niveles: nada, en mitos y cuentos, es ajeno a ella.

Los psicoanalistas aportan otra mirada. Retomando el relato del banquete totémico, recordamos que Freud compara lo acontecido a los hombres primitivos con “*los primitivos de nuestro presente, nuestros niños*” (Freud, 1914: pág. 78), y postula la existencia de una herencia arcaica que permitiría heredar efectivas vivencias ancestrales. A la manera en que estas experiencias son heredadas, le da una explicación filogenética,

Lacan reformula estas ideas haciendo hincapié en la lingüística y la semiótica. El lenguaje, los mitos y determinadas prácticas sociales como la prohibición del incesto y las normas de parentesco, son transmisibles de generación en generación por medio del lenguaje, sin recurrir a mecanismos biológicos hereditarios. El tesoro de la memoria del pasado está en el lenguaje, y se define por ese gran Otro, que primariamente es encarnado por la madre cuando interpreta los llantos y gritos del niño, adjudicándole el valor de un mensaje. El Otro será considerado como *“el lugar en el cual está constituida la palabra”* (Lacan, Jacques: “El Seminario”, libro 3, “Las psicosis”, pág. 274, citado por Evans, Dylan: “Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano, Bs. As., Paidós, página 143).

A la horda de “Tótem y tabú”, Lacan le da el carácter de mito; encuentra una relación entre este texto y los planteos de Levi-Strauss de la década del '40, que dicen que esta horda no existió fehacientemente. Hubo un mito del origen de la cultura, y una vez que se accedió a la misma, se intenta no llegar más a cuando no la hubo: eso es lo que se sigue prohibiendo. Levi-Strauss, en “Las estructuras elementales del parentesco”, plantea *“El deseo de la madre o de la hermana, el asesinato del padre y el arrepentimiento de los hijos, sin duda no corresponden a un hecho o un conjunto de hechos que ocupan en la historia un lugar determinado. Pero traducen tal vez, bajo forma simbólica, un sueño a la vez perdurable y antiguo, y el prestigio de ese sueño, su poder para modelar los pensamientos de los hombres a pesar de ellos, proviene precisamente del*

hecho de que los actos que evoca jamás fueron realizados porque la cultura se opuso a ello, siempre y en todas partes. Las satisfacciones simbólicas a las que se inclina, según Freud, la nostalgia del incesto, no constituyen entonces la conmemoración de un acontecimiento. Son otra cosa y más que eso: son la expresión permanente de un deseo de desorden o más bien de contraorden. Las fiestas desempeñan la vida social al revés, no porque antaño fue tal, sino porque jamás fue así y no podrá ser jamás de otro modo”.

A continuación se desarrollaron opiniones de aquellos autores que han investigado sobre el tema del presente trabajo, algunos más puntualmente, y otros de manera indirecta. A la vez, se diferenció el uso dado al término “inconciente”, ya que al referirse al mismo, los autores hablan de cosas diferentes.

	Freud	Mannoni	Bettelheim	Daciuk- Tornari
Cuentos tradicionales	Como recuerdos encubridores. Es otro y no él quien actúa y sufre en la escena, tratándose así de una ficción que no podría llegar a amenazarlo.	A través del juego el niño crea un mundo propio o más bien “arregla las cosas de su mundo de acuerdo con un nuevo orden a su conveniencia”	Utilizan la fantasía para ofrecer esperanza y para sugerir la posibilidad de crecimiento y autorrealización.	Establecen una zona de protección como estatuto de lo infantil. “posibilita que el niño pueda entrar y salir del juego o del cuento, posibilita el de jugando o es sólo un cuento”. Patología: estar “preso” en un cuento de otros

Así, podemos vislumbrar dos posiciones referidas a los cuentos tradicionales y su función en la estructuración del psiquismo.

Por un lado, Freud le da a los cuentos el estatuto de recuerdos encubridores y los sitúa en un lugar de satisfacción mediante las fantasías. "Acomodarse en un cuento de otro" parecería ser la idea de Freud, acompañado por Mannoni: identificarse con el protagonista y ahorrarse su trabajo y sus penurias. Se trataría de algo acorde con el principio del placer. Recurriendo a la fantasía, se daría una satisfacción imaginaria del deseo.

Daciuk y Tornari piensan que los cuentos infantiles establecen una zona de protección como estatuto de lo infantil: estos relatos privilegiarían un territorio que es propio de los niños. Pero, refiriéndose a las fobias, se diferencian de la posición anterior. En las fobias: "estar preso en el cuento de otro" remitiría a la alienación. Se podría mencionar aquí que inicialmente todo sujeto está preso en el discurso del Otro, pues ese discurso lo constituye, tal cual lo expresado anteriormente.

Retomando la función subjetivante ya citada, definida como aquella que propicia la "dimensión deseante", es bueno tener en cuenta que entonces podría haber dos funciones subjetivantes: alienación y separación posterior. Sólo la segunda es propiciadora del deseo en el sujeto, pero ésta no puede existir sin la primera. Recordando lo expresado por Lacan mediante la metáfora paterna, ésta encarnaría la función de "separación", en

tanto el niño puede posicionarse como sujeto; mientras que la dimensión alienante sería el momento en que el niño, aún sin status de sujeto psíquico, es objeto de deseo de su madre, quedando alienado en ese lugar.

Por otro lado encontramos a Bruno Bettelheim y su texto sobre los cuentos de hadas, donde podemos leer que el cuento sirve como ayuda para fortalecer un yo incipiente, en un psiquismo infantil primitivo, que recién está aconteciendo, sucediendo. Además, estos cuentos permitirían un cierto “desahogo” de pulsiones, como un camino aceptable para el ello. Para Bettelheim, los cuentos propiciarían una faceta adaptacionista, facilitando la tarea del yo de adaptar los requerimientos del Ello a los imperativos de la Realidad. Conllevarían la corriente de principio de realidad, permitiendo al niño adaptarse a ella, o encontrar en su propia realidad –la mayor parte de las veces cruel, tal como la experiencia de Bettelheim nos señala- un atisbo de final feliz. El inconciente para Bettelheim parecería ser el recipiente de lo pulsional y lo instintivo, y el ello, al dar cabida a las pulsiones mediante los relatos de los cuentos, se “liberaría”.

Entonces, de acuerdo a estas dos posiciones que va arrojando el decurso del trabajo, se podrían hacer las siguientes preguntas: ¿los cuentos infantiles tradicionales funcionan como alienadores o como separadores?, o bien, ¿habrá cuentos que alienan al discurso del Otro y cuentos que propicien la separación? Quizás podríamos estimar que en un mismo relato, a través de los sucesos, se darían ambas funciones subjetivantes.

Para esto, definamos mejor estas nociones. En el apartado sobre la constitución del psiquismo, se ha explicado que, en un primer tiempo, el niño es sujeto en tanto está "sujetado". Él "*se identifica a lo que es el objeto del deseo de la madre*" (Lacan, 1958; pág.114). Para poder agradar a la madre, es necesario y suficiente con ser el falo de ella: el niño es el objeto del deseo materno. Es en esta etapa en donde hay una alienación al discurso del Otro, alienación necesaria ya que ese discurso constituye al niño.

Pero esta etapa debe ser reemplazada por otra también necesaria, a la que alude el complejo de castración: la operación de separación. "*La separación –en psicoanálisis- se refiere a una operación necesaria y universal que debe atravesar todo sujeto en la diacronía de su constitución*" (López, 1994: pág. 105). Para poder constituirse como sujeto, debe intervenir un tercero: el padre. Sobre él recaerá "*la función de producir mediante **un** acto de corte, un resultado: la **separación** a la que globalmente llamaremos 'castración'*" (López,1994: pág. 105). Esta operación no es inmediata, sino que se da a través de un movimiento progresivo, que lleva al niño desde una dependencia necesaria, ocupando el lugar de lo que le falta a la madre, a otra sujeción necesaria: la sujeción al padre. Así entendida, la castración "*conduce de la madre al padre, a partir de cuyos significantes puede accederse a una posición sexuada **que no está dada en el punto de partida***" (López, 1994: pág. 105).

Según López, el complejo de castración, desde el complejo de Edipo, remite a la ruptura del vínculo inicial de la madre con su hijo: el niño renuncia

a sus deseos incestuosos aceptando la ley de prohibición del incesto. Desde un plano estructural, será una operación simbólica de corte, cuyo resto será la pérdida de un objeto imaginario: el falo.

El padre, al cumplir una función, es un significante, por lo cual pertenece al orden del lenguaje. *“Se trata de aquel significante de la ley, al que Lacan llamó “Nombre del Padre”. Es decir, aquel que no tiene existencia real, pero **en cuyo nombre** todas las generaciones han aceptado la prohibición y que es **invocado** cada vez que al pasar el sujeto por la castración, se instituye un límite inviolable no sólo al deseo del niño **por la madre**, sino al deseo **de la madre**”* (Lopez, 1994: pág.110).

De esta manera, la separación alude, en un sentido simbólico, al corte cultural con el objeto original, supuestamente natural, y a la pérdida por parte del niño de su posición de falo, de objeto absoluto del deseo de la madre. De esta caída del narcisismo infantil depende que el sujeto pueda darse una historia como sujeto sexuado, asumiendo su propio deseo.

El sujeto deseante se constituye a partir de la instauración de la metáfora paterna.

6- A MODO DE CONCLUSIONES.

Ya hemos visto cómo los cuentos portan un sentido social que pretende conservar el orden, lo que representaría su aspecto “conservador”. Por otra parte, Soriano también expone que estos cuentos representan casi siempre “un eventual acceso del pueblo al poder”, y se pudo decir que los cuentos tendrían un papel “subversivo”. Se podría homologar esto con las funciones trabajadas: el sentido conservador literario podría representar, a nivel individual, la función alienante; por otra parte, la dimensión subversiva podría dar cuenta de la función de separación y el advenimiento de sujeto psíquico y deseante. El cuento actuaría como “espacio simbólico-imaginario de atravesamiento”, de pasaje de una posición a otra, posibilitando, así, el deseo.

Retomando lo expuesto por Levi-Strauss, y pensando en sus planteos acerca de la estructura base de los cuentos, se podrían pensar ambas funciones en el decurso del relato de todos ellos. Así, en “Caperucita Roja” y en “Hansel y Gretel”, están presentes tanto el miedo a ser devorado, como la alianza entre hermanos para despegar de ese destino, o un leñador que salva a la niña de ser tragada. En “Piel de asno”, una adolescente tiene que huir de los deseos incestuosos de su padre, tapada por una piel animal debajo de la cual pierde su identidad, para -luego de rescatada- transformarse en una mujer. “Blancanieves” huye de una madrastra que plantea que en el mundo no hay más lugar que para su belleza; luego de

muchas peripecias, también encuentra su lugar, previa muerte de la malvada reina.

Según Marc Soriano, los cuentos que se impusieron como clásicos infantiles, presentan a los padres como *“serviles, o bien sádicos e incestuosos; y en cuanto a las madres, no tienen nada que envidiarles a sus siniestros maridos; suelen ser locas, charlatanas, tontas y desconcertantes, rivalizan en crueldad y en ferocidad con ellos. Lo que se ve por todas partes es el drama, el horror, o, al menos, la inseguridad”* (Soriano, 2001: p 565).

En la estructura base, se observa que si hay determinados obstáculos que vencer, aparece algo o alguien que ayuda a rescatar del peligro.

Si el peligro o el obstáculo es quedar en una posición alienada, como objeto de deseo materno, algo o alguien actúa de agente para propiciar la salida de ese lugar, permitiendo el acceso a ser un sujeto deseante, portador de deseo propio.

Podríamos decir que ese final feliz de los cuentos de hadas, desde la lectura que propone Bettelheim, es, desde otra mirada, una manera de acceder a la instancia de sujeto psíquico.

“Los cuentos de Perrault les hablan a los chicos en su propio idioma, les presentan un mundo diferente: un mundo en el que los adultos son malvados e inseguros, en el que cada niño tiene que ganarse su lugar” (Soriano, 2001: pág.565).

Este lugar puede también aludir a ese al que acceden los niños, luego de atravesar el Complejo de Edipo y Castración y la consecuente operación de separación: el lugar de sujeto deseante.

En consonancia con el objetivo principal de este trabajo, podemos concluir diciendo que los cuentos tradicionales, pueden actuar entonces, como prácticas subjetivadoras, mediante las funciones mencionadas: alienación y separación. Según Soriano, *“Los niños jamás quedan indiferentes frente a este tipo de relatos. Por otra parte, se los suele contar a una edad cercana a la etapa fálica, cuando están luchando aún contra la angustia de la castración, cuando están tratando de resolver los conflictos que ha suscitado en ellos la situación edípica”* (Soriano, 2001: pág.197).

De qué manera serán efectivos los cuentos, dependerá de la subjetividad de cada niño, de acuerdo a lo que esté atravesando en ese momento, y como una práctica más, que, a través del lenguaje, les llega desde el exterior, para constituir su psiquismo. Así, los cuentos, proceden desde el plano simbólico y actuarán como significantes en cada niño, de acuerdo a cómo vienen desde el adulto.

Es de destacar, nuevamente, la importancia del lenguaje en la constitución del psiquismo: aquí se la ha trabajado bajo la forma de cuento tradicional, en el discurso de la literatura infantil. La palabra fundante llega a través de los relatos. De todas maneras, y ya que previamente se hizo un recorrido de lo que es el inconciente para algunos autores, es oportuno

comentar la definición de lo que es para Lacan, para ensamblar aún más el tema del trabajo.

“El icc es el efecto del SIGNIFICANTE sobre el sujeto, en cuanto el significante es lo reprimido y lo que retorna en las formaciones del inconciente (síntomas, chistes, parapraxis, sueños, etc). Todas las referencias al lenguaje, la palabra, el discurso y los significantes, ubican claramente el inconciente en el orden de lo SIMBÓLICO. Por cierto, “el icc está estructurado como una función de lo simbólico”(S7, 12). El icc es la determinación del sujeto por el orden simbólico”. (Lacan, Jacques, libro 7, citado por Evans, Dylan: “Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano”, Bs. As., Paidós, 2003: pág.111)

Hasta aquí se trató de hacer el puente entre psicoanálisis y literatura planteado en las primeras páginas. Paraphraseando a Castillo, ¿cuál es el legado estético de Freud? ... Enunciado el psicoanálisis, cada cuento trae algo más de lo que se narraba: la madrastra de Blancanieves destruirá su imagen narcicista en el espejo hecho trizas, Pulgarcito dejará huellas para que lo encuentren, la Bella Durmiente tendrá un largo período de latencia y cada niño y niña, tratarán así, de serlo, pudiendo aferrarse a su propio deseo.

BIBLIOGRAFÍA

Bettelheim, Bruno: *Bruno Bettelheim presenta Los cuentos de Perrault*. Editorial Crítica. Grupo Editorial Grijalbo. Barcelona

Bettelheim, Bruno: (2003) *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Editorial Crítica. Barcelona.

Cuba, María Inés: (1999) *Los cuentos infantiles y la pesadilla*. Revista Psicoanalítica Conjetural N° 35. Nuevo Hacer Grupo Editorial Latinoamericano.

Daciuk, L., M. Tornari: (1995) "Cuentos infantiles ... y fobias". Revista Psicoanálisis y el Hospital. N° 10.

Dolto, Françoise: (1985) *La causa de los niños*. Editorial Paidós.

Evans, Dylan: (2003) *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Editorial Paidós

Freud, Sigmund: (1909) [1908] *La novela familiar de los neuróticos*. En Obras Completas, tomo IX. Editorial Amorrortu

Freud, Sigmund: (1913) *Materiales del cuento tradicional en los sueños*. En Obras Completas, tomo XII. Editorial Amorrortu.

Freud, Sigmund: (1905-1906) *Personajes psicopáticos en el escenario*. En Obras Completas, tomo XII. Editorial Amorrortu.

Freud, Sigmund: (1913) *Totem y tabú*. En Obras Completas, tomo XIII. Editorial Amorrortu.

- Freud, Sigmund: (1937-1939) *Moisés y la religión monoteísta*. En Obras Completas, tomo XXIII. Editorial Amorrortu.
- Lacan, Jacques: (1958/59) *Seminario V. Las formaciones del inconsciente*. Paidós, Bs. As., 2003.
- Laplanche, J., Pontalis, J. B.: (1996) *Diccionario de psicoanálisis*. Editorial Paidós.
- Levi-Strauss, C.: (1960) "La estructura y la forma" . En: *El análisis estructural*, C.E.A.L., Buenos Aires, 1977
- Levi-Strauss, C.: (1993). *Las estructuras elementales del parentesco*. Ed. Planeta Agostini.
- López, Héctor : (1994). *Psicoanálisis: un discurso en movimiento*. Ed. Biblos.
- Mannoni, Maud: (1994) *Amor, odio, separación*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Rousseau, René-Lucien: (1994) *La otra cara de los cuentos. Valor simbólico de los cuentos de hadas* Tikal ediciones/Unidad Editorial. Gerona
- Serrone, A., M. C. Nadal, M. C., Turturro, E., Merlo, D.: (1998) *Los cuentos de terror. Sus efectos en el psiquismo infantil*. Narvaja Editor. Córdoba, Argentina.
- Soriano, Marc: (2001). *La literatura para niños y jóvenes. Guía de exploración de sus grandes temas*. Ediciones Colihue. Buenos Aires.
- Soriano, Marc: (1975), *Los cuentos de Perrault. Erudición y tradiciones populares*. Siglo XXI. Bs. As.